



Esta fotografía, realizada en 1926 por J. Navarro, puede darnos una idea de la entrada del arrabal de Valencia a inicios del presente siglo; la fotografía fue tomada, aproximadamente, desde el lugar donde, en la actualidad, se halla ubicado el monumento al labrador.

EL ARRABAL DE VALENCIA A INICIOS DEL SIGLO XX

En el último cuarto del, S. XIX, confluyeron una serie de condicionantes que iban a marcar, por una parte, el futuro desarrollo urbanístico de la población, de manera especial el del arrabal de Valencia y, por otra, a su economía, haciendo que Nules pasara decididamente de la agricultura tradicional a un incremento progresivo del cultivo del naranjo.

Después de las últimas guerras carlistas, los días 26, 27 y 28 de mayo del año 1887, se subastó el derribo de las murallas, que habían terminado de reconstruirse poco tiempo antes, y el 27 de diciembre de ese mismo año comenzaron a derribar las torres del portal de Valencia⁵⁴. Tras el derribo de las murallas, en el término de dos años, debían edificarse los solares resultantes.

54 FELIP SEMPERE, V.: *Dos Noticiaris de Nules, (S..XIX)*, pp. 359-360.

En el lugar que ocupaba el lienzo de muralla, frente al cual había iniciado a estructurarse el arrabal de Valencia, quedaron diez solares en la calle del Cuartel y tres en la calle de la *Comuna*; el hecho de que las torres del portal de Valencia fueran de grandes dimensiones había motivado, en su día, que las casas número uno y dos de la calle del antiguo *camí Reial de València* se edificaran desplazadas respecto a las alineaciones de las casas de las calles del Cuartel y de la *Comuna*; al derribar dichas torres, los solares resultantes quedaron alineados al resto de solares de las citadas calles, dando lugar a dos pequeñas plazoletas en el inicio de las mismas.

En cuanto a la agricultura, la importación de cereales, a últimos del S. XIX, con la consiguiente depresión, cuestionó la economía de muchas de las poblaciones costeras valencianas en las que tenía una gran incidencia el cultivo del arroz. A parte de ello, la seguridad que representó la separación de aguas del Millars entre la villa de Nules y la población de Borriana⁵⁵ que, junto con las norias, garantizaba los cultivos de huerta, situados en la parte baja del término municipal, con la introducción de los primeros motores de explosión; las importaciones de abono, y las expectativas que para la exportación representaba la conocida como “Revolución de los Transportes”, facilitó que la zona de secano, situada entre la población y las montañas, que hasta entonces se había dedicado al cultivo del algarrobo, la vid y el olivo, fuera roturándose y transformándose en regadío para el cultivo del naranjo⁵⁶.

Si Madoz, en la obra anteriormente citada, en 1882, nos indica que las producciones del término de Nules eran “*Trigo, maíz, seda, vino, aceite, algarrobas, bigos, patatas, frutos, legumbres y hortalizas*”⁵⁷, Mundina, en la última década del siglo pasado, nos cita como principales cultivos: “*trigo, maíz, ajos, arroz, viña, aceite, algarrobas, bigos y mucha naranja*”⁵⁸, y Sarthou Carreres, al inicio de la segunda década del presente siglo, señala como producciones del campo de Nules: “*80.000 millares de naranjas, 40.000 arrobas de uva, 60.000 arrobas de algarrobas, 10.000 arrobas de aceite, 80.000 arrobas de arroz, 10.000 barchillas de trigo y 150.000 barchillas de alubias*”⁵⁹; en dicha época en la villa aún existían cinco molinos de aceite y una destilería de aguardiente. Algunos de los menciona-

55 Sobre dicha problemática *vid.*: FELIP SEMPÈRE, V.: *La qüestió de les aigües entre la Vila de Nules i Borriana*, Almassora, 1987.

56 FELIP SEMPÈRE, V.: *Dos Noticiaris de Nules*, (S. XIX), pp. 351-352.

57 MADOZ IBÁÑEZ, P.: *Opus cit.*, p. 72.

58 MUNDINA MILALLAVE, B.: *Opus cit.*, p. 393.

59 SARTHOU CARRERES, C.: *Geografía del Reino de Valencia*, edición facsímil, Castelló, 1989, p. 726.

dos productos se exportaban por el cargador que existía en la playa de Nules, frente a una casa de carabineros, al final del *camí de la Mar*. Dicho cargador, con el paso de los años, se dedicaría casi exclusivamente a la exportación de naranja, dando lugar a rivalidades con Borriana, disputándose ambas poblaciones la ubicación del puerto que, para dicha finalidad, se proyectaba construir en la comarca.

Todas estas circunstancias hicieron que, a pesar de la grave incidencia que para la población tuvieron las distintas epidemias de cólera de la segunda mitad del S. XIX, de manera especial la de 1885⁶⁰, en el período de medio siglo largo transcurrido hasta 1928, la fisonomía del arrabal de Valencia diese un vuelco que lo conduciría a la realidad actual.

En 1928 en el arrabal existían 272 propiedades urbanas, lo cual representa un incremento de 65 viviendas o locales en la zona, respecto a las existentes en 1842. La calle Carretera sólo ha visto incrementado en dos el número de sus viviendas; la calle del Mar, antiguo Puente del Mar, continúa teniendo 15; la del *Barranquet* ha disminuido en 8, y la calle de la *Comuna* ha incrementado el número de construcciones en 8.

Además de las viviendas construidas en las calles del Cuartel y de la *Comuna*, sobre los solares de la antigua muralla, en la zona norte del arrabal se habían ido configurando dos nuevas calles, la calle del *Coeter* o Milagro, en la cual nos aparecen 36 propiedades y la calle *camí de la Vall*, con dos propiedades. La antigua calle *camí de la Vall* ha pasado a denominarse calle de la Azucena; en dicha calle existen ya 28 propiedades urbanas⁶¹.

Cabe remarcar que la configuración de las nuevas calles siempre se inicia con la construcción de las viviendas del lienzo orientado hacia el mar, en el caso de las que discurren paralelas al antiguo *camí Reial*, y en las que se estructuran perpendicularmente a éste, se construyen primero las del lienzo que está orientado hacia Castelló.

Otro cambio importante lo constituyó la aparición de algunos almacenes para la comercialización de los frutos del, cada vez más abundante, cultivo del naranja. En la calle Azucena, esquina con la actual calle de San Joaquín, existía desde principios de siglo el almacén de Sanchís, conocido también como de Lucas; el de Astacio, en la esquina de la carretera de Valencia con el *camí de la Vall*, y, un poco más alejados, los almacenes de *Vicentico l'Estudiant*.

El antiguo lagar de la calle *Barranquet*, desde hacía años, se había

60 Vid.: FELIP SEMPÈRE, V.: *Dos Noticiaris de Nules*, (S..XIX). pp. 349-351.

61 A.H.NU.: *Padrón de edificios y solares de la villa de Nules*, año 1928.

destinado a la comercialización de la naranja, y, pasada dicha calle, ya junto a la carretera de la Vilavella, habían surgido otros almacenes destinados al mismo menester.

Las gentes del arrabal, en el primer tercio del presente siglo, en su mayoría, continuaban siendo jornaleros y pequeños propietarios agrícolas; gentes que para poder subsistir compaginaban el trabajo por cuenta ajena con el laboreo de sus pequeñas parcelas de tierra que destinaban al cultivo del arroz, hortalizas, legumbres, tubérculos y árboles frutales; sus cosechas les servían para autoabastecerse y poder acceder a un mejor nivel de vida; casi todas las familias ayudaban su economía criando animales de corral; lo habitual eran conejos, gallinas, patos, conejos de indias y, en contados casos, pavos, cerdos, cabras y ovejas. Por los datos que poseemos, la cría de estas últimas especies era escasa, sin que hiciera intuir lo que iba a suceder después de los primeros años de la postguerra.

También existían algunas familias que podían ser consideradas de economía media, y contados casos de terratenientes; todo ello se refleja en las características de las viviendas que se construyeron en dicha época.

Las mujeres, a parte de dedicarse a las tareas domésticas, participaban en la economía familiar trabajando en los almacenes de comercialización de naranja y en no pocos de los trabajos agrícolas: plantación, recolección de cosechas, y trabajos de trilla e incluso de la siega de los cereales. Los niños, en su gran mayoría, a partir de los 10 u 11 años ya colaboran en las tareas del campo y antes de los quince, muchos de ellos, ya estaban plenamente integrados en las mismas.

Tal como era tradición, ciertos oficios y talleres continuaron instalados en las proximidades de la carretera de Valencia.

Según el Registro de la Contribución industrial del año 1936⁶², en dicho año, en el arrabal de Valencia, hallamos documentados a tres carreteros: Amadeo González Gozalbo, Manuel Capella Climent y José María Forcada Arámbul; el primero de ellos tenía su taller en la calle Faustino Valentín, antigua calle *Barranquet*, nº. 13, y los otros dos en los números 17 y 32 de la calle Azaña, antigua calle Carretera de Valencia. Los carreteros no se limitaban al arreglo y construcción de carros, sino que, además, fabricaban *timons*, *tauladores*, *solcadores*, *cavallonadores*, *trills*, útiles de labranza que antiguamente eran construidos mayoritariamente de madera.

Es en el número 19 de esta calle donde continúa ubicada la principal posada del arrabal y de la villa, siendo regentada por Rafael Vicent Marco, quien poseía, además, un carro con el que hacía transportes a la

62 A.H.Nu.: *Registro de Contribución Industrial*, año 1936.

capital de la provincia; al lado del hostel, número 21, existía una pequeña taberna donde se servían bebidas a los clientes, que era llevada por José Bascuñan López. En el número 1, tenemos documentado al carpintero Eduardo Vilar Gasulla, y en los números 33 y 100 dos talleres de herrería, propiedad de Pascual Bruno González y de José Serrano Gil, respectivamente; en los mencionados talleres ya se utiliza la soldadura autógena.

Los hornos del arrabal, donde acuden las mujeres a adquirir el pan o a cocer el que amasan en sus casas, están situados en los números 16 y 24 de la mencionada calle Azaña, y ambos contaban con amasadora mecánica; el primero de ellos era el de Bartolomé Ibáñez Alós, *Tabal*, y el segundo de Concepción Darás Doñate, más conocida como *Conxa, la Rulla*. Concepción había llegado años atrás desde *la Vall*, haciéndose cargo de una importante taberna que se hallaba situada en la esquina de la calle Carretera con la calle *Barranquet*, delante del hostel; en la taberna, además de vender vino y licores, sobre todo, se servían comidas a las personas que estaban de paso, hicieran noche o no en el hostel; en el año 1930 se había abierto el horno, junto a la taberna, trabajando en el mismo, el cuñado de *Conxa*, Pepe Oliver Navarro y sus hijos. En la misma calle Azaña, número 4, existía un comercio donde vendían leche, bollos y ensaimadas, propiedad de Vicente Alagarda Ballester, y en el número 20, Facundo Valls Darás ejercía el oficio de barbero; el otro barbero del arrabal, Jaime Alcázar Díaz, tenía su barbería en la calle Faustino Valentín, número 13.

En el arrabal nos aparecen documentadas, además, otra taberna en la calle San Ramón número 19, a nombre de David Guzmán García; dos tiendas, una en la calle Faustino Valentín, número 2, propiedad de Manuel Pascual Dualde, y otra en la calle Azucena, número 4, propiedad de Vicente Flich Romero; en la calle San Joaquín, sin número, Antonio Romero Espinosa, se dedica a la venta de aceite, vinagre y jabón; la carnicería del arrabal se halla en la calle San Jaime, número 6, siendo llevada por Joaquín Mondragón Masip, y la tocinería, propiedad de Pascual Mechó Ferrandis, nos aparece documentada como ubicada en el número 12 de la calle Azaña; en la calle Faustino Valentín, sin número, Miguel Bruno Bodí, se dedica a la venta de "*barracas de café*", turrone y confituras, y en una travesía de la calle Azaña, probablemente, el sector norte de la actual calle de Santa Ana, Manuel Valls Albiol posee una fábrica de gaseosas, con capacidad de rellenar 100 botellas a la hora; Vicente Esbrí Ibáñez, en la calle Milagro, número 6, tiene 6 cabras para el suministro de leche; Vicente Ramón Vilar Gavara, en la calle San Joaquín, número 15, tiene 15 cabras con la misma finalidad; en la carretera de La Vilavella, sin número, Antonia Portalés Romero, tiene 7 cabras, también para el suministro de leche; y en la calle Azaña, sin número, Francisco Clavell

Valls, posee 20 ovejas para el suministro de leche. Todos ellos, además de vender la leche, elaboraban queso fresco en sus domicilios.

También era tradición, desde tiempo inmemorial, vender la leche a domicilio; para ello, quienes tenían cabras a tal fin, las llevaban por las calles; las gentes ya sabían, más o menos, a qué hora solían pasar los cabreros o cabreras, y, al oír las esquilas, salían de sus domicilios con los recipientes en que recogían la leche ordeñada ante ellos mismos. Esta costumbre provocó, en 1935, la protesta de aquellos ganaderos que, con la misma finalidad, tenían vacas cuya leche vendían en sus domicilios; el día 1 de febrero del mencionado año, la Junta de Sanidad decidió, “*por razones de higiene y de limpieza y para mayor comodidad de los vecinos de esta villa y del tránsito en general, ya que los referidos animales interceptan las calles*”, aconsejar al Ayuntamiento prohibiese la circulación de dichos animales por las calles, pero al mismo tiempo recomendaba que, “*por medio de un técnico apropiado, que se hagan diariamente análisis, castigando severamente a los que traten de adulterar dicho líquido*”⁶³. La corporación municipal, tomó una medida salomónica, permitiendo que tanto los cabreros como los vaqueros pudieran vender la leche por la calle, ordeñando los animales delante de quienes les compraban la leche⁶⁴.

A parte de los oficios y talleres documentados, en el Registro de Contribución Industrial, sabemos que en el arrabal, por esos años, existía otro carretero, Nicolás Aguilar Arámbul, el cual vivía en la calle Azaña, número 2; en el número 1 de la calle del Mar, esquina con la calle Azaña, se hallaba la herrería de Vicente Mesado, *Rellamp*; en dicha herrería desde hacía años trabajaba Joaquín Burguete Romá, quien años antes había llegado, desde Xilxes, con su mujer Sacramento Gamón. La herrería, tanto por su ubicación como por el trabajo que en la misma se desarrollaba, forja de herraduras y calzar cabalgaduras, era uno de los lugares más frecuentados del arrabal. La herrería tenía su veterinario, *el menescal* Pascual Castillo; allí, en un armario, guardaba éste los útiles para realizar algunas de las funciones propias de su oficio: castrar, y mutilar la cola de los caballos; con éstas se confeccionaban *ventalls*, que eran utilizados para espantar las moscas; en ocasiones también inspeccionaba los caballos, mulos y asnos.

Delante de la herrería, en los años veinte, se colocó el primer poste para la venta de gasolina en la población; era propiedad de la compañía “*Fuente En Segures*”; la gasolina era servida por Sacramento, la mujer del

63 A.H.Nu.: *Libro de Actas para la Junta de Sanidad de Nules*, años 1923-1936; I-II-1935.

64 A.H.Nu.: *Libro de actas del Ayuntamiento*, 1934-1935; 6-II-1935.

herrero, y también por María, la hija de éstos. En la calle Azaña, dos casas antes de llegar a la herrería vivían Soledad, Teresa y Anita Dualde Gozalbo, conocidas como *les Boteres*, dado que se dedicaban a la fabricación y venta de pellejos para el vino, también se dedicaban a la venta de algarrobas; en la esquina de la calle Azaña con la calle Faustino Valentín, vivía Concha, *la Sariera*, quien con su marido se dedicaba a la fabricación de capazos, *sàries*, alforjas y otros útiles de esparto, que vendían allí mismo; junto al hostel, al lado de hacia Valencia, vivía José María Gómez, *el Sedasero*, el cual se dedicaba a fabricar y reparar, cribas, cedazos y zaran-das; junto a la taberna de Concha *la Rulla*, en la calle Faustino Valentín, tenía su taller Manuel Chiva, *el Corretger*, el cual se dedicaba a arreglar los aparejos para las cabalgaduras: *atalatges*, *collerons*, *selletes*, *arretranques*, *ramals* y *cabeçades*; en esa misma calle, José Canós Centelles, *Pepe Galí*, se dedicaba a trocear la leña, el oficio consistía en partir los troncos de algarrobo, olivo y otro tipo de árboles para fragmentar la leña de manera que fuera utilizable en los fogones y para fabricar carbón; el máximo de su actividad la desarrolló durante la época en que se transformaron las zonas de olivares y campos de algarrobos situados al norte de la población en huertos de naranjos.

En el número dos de la calle del Mar, vivía Sebastián Monlleó Orega, *el Marino*, conocido también como *l'Herbero*; tanto él como sus hijos se dedicaban a la siega de la alfalfa, que después vendían en su domicilio y también, cargada en un carro, la distribuían entre los vecinos de la población.

En la calle San Ramón, casi al final, cerca del *Ravalet*, vivía *la Cadirera*, quien con su marido, Miguel, se dedicaba a reparar los asientos de las sillas de enea y mimbre. En la esquina de la calle Faustino Valentín con la calle Azucena hacía tiempo que *Joan, el Català*, había instalado el taller de *la Ralla*, en el cual vendía y reparaba bicicletas, al decir de la época “velocípedos”; por esa misma época, en la avenida de Azaña, Bautista Ayet Vicent, llegado de la vecina población de Xilxes, había instalado otro taller de venta y reparación de bicicletas.

En la calle San Joaquín tenía su domicilio Nelo, *el Llandero*, que reparaba paraguas y lañaba lebrillos y otros objetos de cerámica; en esa misma calle, Tonet, *el Masori*, tenía una carnicería donde vendía carne de ganado caballar, y cerca de allí, en la calle Milagro, vivían Francisco Esbrí Sales y Pepa Mora Navarro, los cuales poseían un pequeño ganado de ovejas que sacaban a pacer por el término y, con la leche que éste les producía, elaboraban requesón y queso fresco.

Mención especial merece el cabaret de Manolo de Triana, ubicado al final de la calle Azaña, junto a la carretera, ya lejos de las últimas casas,

donde acudían los hombres y jóvenes para bailar y relacionarse con las mujeres, de vida más o menos alegre, que allí desarrollaban su trabajo; durante el verano, los jóvenes del arrabal solían alquilar un organillo que recorría la población y organizaban bailes delante de la taberna de Concha, *la Rulla*; en dichos bailes no participaban las mujeres, sino que bailaban los jóvenes entre ellos, para aprender a bailar y luego poder ir al cabaret.